



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD



DOMINGO DE PENTECOSTÉS 8 de Junio de 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Celebramos hoy la solemnidad de Pentecostés, que coincide cada año con el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. En esta Jornada, cuyo lema es «Testigos de esperanza en el mundo», la Iglesia pone en valor la labor misionera de cada uno de los grupos y comunidades que la componen, especialmente del laicado. Este año, además, celebramos este día en el marco de otros acontecimientos de nuestra Iglesia: el final del Sínodo sobre la Sinodalidad, el reciente Congreso de las Vocaciones y el Jubileo de la Esperanza. Estos acontecimientos eclesiales nos llevan a reconocer y experimentar cómo el Espíritu Santo acompaña y dinamiza la vida de la Iglesia universal y en España. Nos preparamos para celebrar esta Jornada con gratitud y alegría.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque nuestra confianza en ti es poca, y hemos vivido con las puertas de nuestro corazón cerradas a ti y a los más necesitados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos sabido reconocer tu presencia en medio de la vida, y no hemos acogido tu paz en nuestros corazones: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque alejados de los caminos de tu Espíritu, nos hemos refugiado en nuestros egoísmos y pecados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – Pentecostés)

Primera Lectura:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios.

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. R.

Segunda lectura:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos, pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: En esta fiesta de Pentecostés oramos a Dios Padre para que envíe su Espíritu, renueve su Iglesia y transforme al mundo entero. A cada invocación, responderemos: **Envía tu Espíritu Señor.**

- Por todos los que formamos la Iglesia para que, en torno al papa León y nuestro obispo Carlos, nos dejemos llenar del Espíritu Santo. **Oremos.**
- Por los Movimientos de Acción Católica y de Apostolado Seglar para que, atentos a la llamada del Espíritu, seamos fieles a la misión de anunciar el Evangelio en nuestro entorno. **Oremos.**
- Por los que pasan momentos de dolor y dificultad, por los que buscan dar sentido a sus vidas, por los que han abandonado la fe; para que el Espíritu, que habita en nosotros, encienda en ellos la luz que les oriente en su camino. **Oremos.**
- Señor, que los jóvenes de nuestra Unidad Pastoral que han sido confirmados vivan intensamente su fe y sean testigos de Jesucristo con su modo de obrar. **Oremos.**

Por nuestra Unidad Pastoral y por todos los que han hecho posible que llegáramos a ver con claridad que otra forma de anunciar el evangelio es posible, que es verdad que “algo nuevo está brotando”. **Oremos.**

Animador: Padre bueno, envíanos tu Espíritu; escucha nuestra oración y conviértenos en verdaderos discípulos y misioneros de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “VEN ESPÍRITU SANTO”

Ven, Espíritu Santo creador, ahora, hoy.
Quédate con nosotros, danos tu inteligencia
y llena de bondad nuestros corazones.

Tu nombre es consuelo, inspiración, vida, gracia.

Tú eres novedad, creación, fuerza.

Ven Espíritu Santo, para que tu luz ilumine nuestro discurrir
y fortalezca nuestras decisiones.

Tu nombre es unidad, esperanza y amor.

Aléjanos del mal, del egoísmo, de la injusticia,
de la intolerancia y de la dispersión.

Danos tu paz, tu bendición, tu consuelo,
tu serenidad y tu sabiduría;
para que transformemos nuestro presente,
en la voluntad del Padre que está en los cielos.

Amén.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizaren memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Hch. 2, 1-11 // I Corintios 12, 3b-7. 12-13 // Juan 20, 19-23

Los expertos en la Sagradas Escrituras dicen que el libro de los Hechos de los Apóstoles es el libro del Espíritu. En realidad, es Él el verdadero protagonista. Primero con la promesa del Señor y después con la venida y la expansión, con su fuerza, de la Iglesia por todo el mundo conocido. Pentecostés es el nacimiento de la Iglesia. Aquella primera comunidad encerrada, abre las puertas y comienza su andadura con valentía, saliendo a la calle y proclamando que “Jesús es el Señor”. Y comienza el milagro: *“¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?”*, el Espíritu los lanza y comienzan a crear comunidad, fraternidad.

Cuando el Espíritu está en medio dejamos de ser competidores, protagonistas, exclusivistas, y comenzamos a ser inclusivos, participativos, acogedores, comunidad, fraternidad.

Como Pablo nos recuerda: *“Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común”*. Somos distintos, pero formamos una misma comunidad, un mismo cuerpo. Somos colaboradores en un mismo proyecto, el proyecto de Dios.

Pero, Pentecostés no sólo es el nacimiento de la Iglesia, sino que es su renovación constante. Este tiempo de Misión es un nuevo Pentecostés. Este es tiempo en que el Espíritu empuja a nuestras comunidades hacia caminos nuevos y renovados. ¡¿No lo notáis?!

Esta Iglesia “sinodal” en la que nos ha introducido el papa Francisco y que el papa León ratifica, es una Iglesia que se deja llevar por el Espíritu. Nuestro Plan Diocesano de Pastoral, nos encamina en este itinerario. Y nuestra Misión de la Unidad Pastoral a iniciado este proceso dejándose llevar por este Espíritu que lo va renovando todo, que nos va haciendo brotar como comunidad nueva.

Y este Espíritu nos encamina a “caminar juntos”, a redescubrir el “sentido de comunidad”, a la “corresponsabilidad”, a “crecer en un clima de oración y escucha recíproca, a expresarnos con libertad, aprendiendo los unos de los otros y respetando el proceso de cada uno”

Esta Misión es el “nuevo Pentecostés” que el Señor nos envía en este tiempo nuevo. No perdamos la oportunidad de dejarnos llevar por su Espíritu. Es el Pentecostés que nos ayuda a crecer como Pueblo de Dios, donde, todos: laicos, ordenados y consagrados, caminando por el mismo camino, somos evangelizadores de nuestro tiempo, para que la gente también pueda decir: “cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa”, porque “mirad como se aman”